UNA MANO AYUDADORA – SEGUNDA PARTE

Por su amistad, Slava dio a conocer el amor de Dios a una mujer mayor.

DATOS DE INTERÉS

☛ Así como en el resto del mundo, a los niños de Rusia les encanta sentir que son parte de la iglesia de nuestro Jesús. Disfrutan mucho ayudando a repartir anuncios para reuniones evangelísticas, dando a conocer a Dios, y ayudando a la gente que lo necesita.

☛ A veces es más fácil que un niño comparta su fe con un adulto. Las personas grandes, escuchan más a un joven, que lo que tenga que decir un adulto.

El niño Slava era nuevo en el área. Después conoció a Babushka Masha que empujaba su carretilla y le ayudó a cargar y transportar ladrillos.

También el chico, al enterarse de que su nueva amiga no tenía Biblia, le obsequió la Biblia de su madre.

La Biblia de mamá

Slava no vio que su madre se acercaba. Pero ella sí observó que él llevaba su Biblia.

—¡Slava, espera! —llamó la mamá—, ¿a dónde vas con mi Biblia?

—¡A casa de mi nueva amiga, Babushka! —le respondió él—, ¡ella nunca ha leído la Biblia y necesita leerla de inmediato!

La mamá de Slava lo siguió de prisa hasta la casa de Babushka Masha. Oyó que su hijo le decía a la mujer:

—Usted necesita leer este libro todos los días. ¡En él encontrará historias muy interesantes y hermosas!

La señora levantó la mirada en cuanto la mamá entraba al patio.

—Yo soy la madre de Slava —le explicó—, ¿la está molestando mi hijo?

Babushka, sonriendo, le comentó:

—Slava me estaba ayudando a trasladar unos ladrillos. Me comentó sobre la Biblia, y cuando le dije que no tenía una, me trajo ésta.

Ven a vistitarnos

La madre, con una sonrisa, le aseguró que podría usar la Biblia algunos días.

—Y ahora que sabe dónde vivimos, pase a visitarnos —agregó la mamá.

La mujer nunca visitó el hogar de Slava, así que el niño la visitaba todas las tardes.

—¿Por qué no nos visitas? —le preguntó—. Ella le explicó que uno no debería molestar a un pastor ocupado. Pero el niño insistía que fuera.

Todos los días el papá o la mamá de Slava le leía una historia de la Biblia a su hijito, y cada día él le contaba a Babushka el relato que había oído la noche anterior.

Un día la mujer le preguntó a Slava:

—¿Quieres decir que todas las historias que me has contado vienen de la Biblia?

—¡Oh, claro! —respondió Slava.

No tengas temor

Slava y su madre a menudo invitaban a Babushka Masha para que los acompañara a la iglesia, pero ella nunca aceptaba. La siguiente vez que la invitaron, el niño agregó:

—No tengas miedo, yo me sentaré a tu lado.

Finalmente, Babushka aceptó visitar la iglesia de Slava. Le gustó mucho y continuó asistiendo. Todos los sábados el joven pasaba a la casa de su amiga y se dirigían, tomados de la mano, a la iglesia.

Un día, Babushka Masha, le preguntó al padre de Slava si podía ser miembro de la iglesia. En el día de su bautismo, Slava estaba a su lado mientras ella esperaba ser bautizada.

—No te preocupes —comentó Slava mientras le apretaba la mano—, estoy aquí contigo.

Niños y niñas, dar a conocer a Jesús a nuestras amistades, como lo hizo Slava, es una forma de ser misioneros. También lo es entregar nuestras ofrendas. Hay que ser buenos misioneros esta semana; ¿qué opinan?